

La obra del conocido teólogo Servais Pinckaers que presentamos aborda con rigor y erudicción los aspectos más importantes de la oración cristiana, tomando como fuente principal de inspiración la doctrina de Santo Tomás de Aquino. Para enmarcar correctamente la enseñanza del doctor angélico, el autor comienza por estudiar, en el primer capítulo, la doctrina neotestamentaria sobre la oración; y en el segundo, realiza un breve repaso a los principales hitos históricos de la práctica y la doctrina sobre la materia.

El resto del libro está ya dedicado expresamente a Santo Tomás: describe primero las fuentes y la estructura del tratado de la oración tal como es concebido por el Aquinate (cap. 3), para estudiar a continuación su concepción de la naturaleza de la oración (cap. 4), su utilidad (cap. 5), la oración como acto de la virtud de la religión (cap. 6; que es la visión más habitual en los tratados de moral, aunque quizá no la más apropiada desde el punto de vista de la teología espiritual), el comentario al Padrenuestro (cap. 7; frecuente en tantos autores de espiritualidad, y que no podía faltar en Sto. Tomás), dimensión comunitaria de la oración (cap. 8), condiciones de la oración (cap. 9), y un último capítulo sobre la oración personal de Jesucristo. Una conclusión y una bibliografía no exhaustiva, pero sí actualizada, completan este interesante tratado.

J. Sesé

**Jesús DOMINGUEZ SANABRIA - M. Dolores ALCARAZ GARCIA**, *Dichosos los que alaban a Dios continuamente*, Eds. Monte Casino, Zamora 1987, 89 pp., 13 x 20.

Pequeña pero sugestiva obrita sobre el sentido y la práctica de la ala-

banza cristiana, una de las formas más importantes y tradicionales de oración, y quizá no de las más estudiadas ni promocionadas. No es un libro teológico, sino de ayuda a la oración y la reflexión personal, pero con la suficiente fundamentación y profundidad. Abundan las referencias bíblicas, a algunos documentos magisteriales, y a las obras de San Agustín, como era esperar en dos autores agustinos.

Siguiendo, pues, la espiritualidad agustiniana, se nos presentan: la esencia de la alabanza cristiana; sus requisitos y sus formas; cómo hacerla presente en las actividades temporales, en el sufrimiento, las tentaciones, e incluso en una situación de pecado; cómo difundirla entre los demás; y cómo se encarna en la vida cristiana y de santidad.

J. Sesé

**Agostino CLERICI**, *La Correzione Fraterna in S. Agostino*, Eds. Augustinus («Quaerere Deum», 7), Palermo 1989, 122 pp., 12 x 17.

No son frecuentes los estudios sobre temas tan puntuales como el que nos ocupa, a pesar de su indudable interés en muchos casos, y en particular en éste. La corrección fraterna es una práctica de caridad cristiana de honda raigambre evangélica y vivida con generosidad desde los primeros tiempos de la Iglesia, y, con más o menos altibajos, a lo largo de toda la historia hasta nuestros días, pero quizá no suficientemente tratada y recordada en la literatura espiritual o científica; mientras que, sin duda, arraigaría más entre los fieles si se multiplicaran más publicaciones como la presente.

S. Agustín, en efecto, es también, como en tantos otros temas importantes de la vida y la doctrina cristianas,

un excelente maestro en la corrección fraterna; y su testimonio muestra además el arraigo de esta práctica en su época. El autor de este breve pero completo estudio va repasando los principales textos agustinianos sobre el tema, ordenados con un criterio fundamentalmente cronológico, y analizándolos con brevedad; para extraer de todos ellos, finalmente, en el último capítulo, las que considera líneas maestras de la doctrina agustiniana sobre la corrección fraterna.

Esta obra es sólo, según nos anuncia el autor en la introducción, la primera parte de una trilogía: en un segundo estudio, recogerá y analizará también textos entresacados de la predicación de San Agustín, no considerados todavía aquí; y en el tercero, el estudio de las fuentes se completará con la *Regula ad servos Dei* y con el ejemplo de algunas correcciones practicadas por el mismo San Agustín, de las que tenemos constancia en su producción escrita. Confiamos ver pronto publicados los otros dos libros, y tener completa la enseñanza agustiniana sobre la corrección fraterna cristiana.

J. Sesé

**Walter NIGG**, *La esperanza de los santos. Cómo murieron y nos enseñan a morir*, Ed. Herder, Barcelona 1988, 156 pp., 12 x 20.

Con esta obra el autor se propone hablar de la muerte («algo de lo que pocas veces se habla», titula su primer capítulo, oportuna y sugerentemente) con valentía y sentido cristiano, apoyado en la enseñanza práctica de un «corro de bienaventurados espíritus» (título del segundo y central capítulo). Así van desfilando ante nuestros ojos algunas de las formas ejemplares y cristia-

nas de morir que han tenido los grandes santos de la historia: la «muerte normal» del hermano Conrado y San Benito José Labre, la muerte solitaria de San Agustín y San Ignacio, el martirio de Santa Catalina de Siena, el hermano Claus y Santa Bernardita Soubirous, y las muertes «serenas» de San Benito y Santa Isabel de Turingia, e incluso «gozosas» de Santa Teresa o San Francisco.

En un tercer y último capítulo, el propio autor reflexiona sobre la muerte, a la luz de lo aprendido en todos esos y muchos otros santos, presentando los rasgos de lo que podría ser un moderno «librito para bien morir», sin duda tan necesario en este mundo que con excesiva frecuencia se plantea la muerte con temor y miedo, si es que no procura inútilmente ignorarla.

J. Sesé

**Carlo BERTOLA**, *Fraternità sacerdotale. Aspetti sacramentali, teologici ed esistenziali*, Città Nuova ed., Roma 1987, 122 pp., 13 x 20.

En los últimos años se han multiplicado las publicaciones, estudios y trabajos sobre la teología del sacerdocio, su espiritualidad, etc. Uno de los temas clave en los que se insiste es precisamente el que corresponde al título de esta obra: la fraternidad sacerdotal. El subtítulo de la misma sitúa perfectamente el marco en el que el actor se mueve: la búsqueda de una sólida fundamentación teológica y sacramental de la fraternidad sacerdotal (primeros dos capítulos), que permita deducir con precisión las principales consecuencias prácticas para la vida sacerdotal (tercer capítulo). La brevedad del trabajo no es obstáculo para que el autor alcance suficientemente dicho objetivo.